

Isabel Hernández, Silvia Calcagno
Los pueblos indígenas y la sociedad de la información
Revista Argentina de Sociología, vol. 1, núm. 1, noviembre-diciembre, 2003, pp. 110-143,
Consejo de Profesionales en Sociología
Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26900108>



Revista Argentina de Sociología,
ISSN (Versión impresa): 1667-9261
revistadesociologia@yahoo.com.ar
Consejo de Profesionales en Sociología
Argentina

LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN¹

Por: Isabel Hernández² y Silvia Calcagno³

Abstract

El proceso de creciente globalización ha pretendido agudizar la histórica marginación de los pueblos indígenas, mientras que, en el plano cultural, parecía propiciar una homogeneización capaz de socavar la identidad pluricultural del continente. Sin embargo, los resultados de este proceso y sus temidos impactos han sido diversos.

En cuanto a la sociedad de la información, las causas de la marginación indígena no son unidireccionales, también se vinculan con la dinámica interna de estas sociedades y sus liderazgos, las relaciones de género y los procesos migratorios. Así, se definen diferencias entre grupos e individuos indígenas con respecto al nivel educativo, inserción en actividades no tradicionales, conciencia étnica, sentido de pertenencia y aceptación de los medios digitales de información y comunicación.

Para potenciar la inclusión, es necesario avanzar en la definición de propuestas de innovación y políticas sociales de carácter complementario que fortalezcan los intentos indígenas de superar la marginación informática. La sociedad no-indígena, en algunos casos, comienza a apoyar estos procesos; sin embargo, en materia de políticas públicas no se ha alcanzado el consenso necesario para accionar en forma integral y coordinada, para impulsar la denominada “oportunidad digital”.

Palabras clave: Globalización, Pueblos indígenas, Marginación, Sociedad de la información, Dinámica interna, Cambio, Identidad, Inclusión, Oportunidad digital, Políticas públicas.

1 Ponencia presentada en el II Foro Anual de Conectividad Nacional de Aborígenes Canadienses y en el encuentro “Comunidades indígenas a través del hemisferio”, Ottawa, Canadá (marzo de 2003), auspiciados por el Instituto para la Conectividad en las Américas (ICA). El presente trabajo ha sido eje motivador del debate en el Taller Virtual sobre Inclusión Indígena en las TIC, actividad preparatoria del encuentro de Ottawa, que constituyó un espacio de discusión e intercambio de experiencias entre organizaciones y redes indígenas. Las autoras agradecen el apoyo del ICA, así como el del Gobierno de la República de Italia que posibilita el desarrollo del Proyecto Regional de Bi-alfabetización sobre Temas de Población (BI-ALEA/CEPAL), en varios países de América Latina, a partir de cuya ejecución se ha relevado buena parte de la información que nutre este trabajo. Véase el sitio: www.eclac.cl/bialfa

Antropóloga. Oficial Principal de Asuntos de Población, CELADE, CEPAL

2 Licenciada en Antropología. Oficial Principal de Asuntos de Población, CELADE, CEPAL

3 Licenciada en Sociología. Coordinadora del Programa Regional de Bi-Alfabetización sobre Temas Productivos, Medio Ambiente, Género, Salud Reproductiva, Derechos Humanos e Indígenas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL- Naciones Unidas)

The increasing globalization process, has pretend to sharpen the historical marginalization of the indigenous people, in the mean while, in the cultural level, it seemed to propitiate a homogenization that can dig under the several cultures of the continent. Although, the results of this process and their feared impacts, had been varied.

In relation to the information society, the causes of the indigenous marginalization are not unidirectional; they are also linked with the internal demand of these societies and their leadership, the gender relations and the migratory process. In this way, differences are defined between groups and indigenous parties in relation to the education level, insertion in non-traditional activities, ethnic conscience, sense of pertinence and approval of the digital media information and communication.

To upgrade the inclusion, it is necessary to move forward in the definition of innovation and social policies of complementary that strengthen the indigenous attempts of going beyond the information marginalization. The non-indigenous society, in some cases, starts to support this process; although, in public policies issues, the necessary consensus had not been reached to be able of control in an integral and coordinated way, to impulse the so-called "digital opportunity".

Key words: Globalization, Indigenous people, Marginalization, Information society, Internal dynamic, Identity, Change, Inclusion, Digital opportunities, Public policies.

Introducción

En el inicio del nuevo siglo, el ajuste económico y la globalización han producido profundas reestructuraciones sociales, políticas y tecnológicas que profundizan las diferencias entre las subregiones y abren brechas de extrema pobreza en el interior de cada uno de los países. El desarrollo desigual a nivel mundial, en el largo plazo, genera nuevas dimensiones que agudizan la exclusión en el interior de cada organización social, marginando a amplios sectores de la población; en el plano cultural, propicia un proceso de homogeneización que intenta socavar la identidad pluricultural de un continente que alberga a más de cuatrocientos pueblos indígenas.

En tal contexto, la presencia de la sociedad de la información está produciendo una transformación crucial en la manera en que las personas se informan, se comunican y se organizan ante los desafíos de la globalización. Para América Latina y el Caribe, regiones con profundos desequilibrios económicos y sociales, el proceso de transición hacia ese paradigma puede significar una inédita oportunidad de explorar nuevos rumbos para un desarrollo con equidad, que incluya al conjunto de su ciudadanía. En ese sentido, un escenario de múltiples alcances se abre ante aquellas sociedades que requieren

de herramientas apropiadas para potenciar sus procesos de inclusión en la modernidad⁴.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe⁵ (CEPAL-Naciones Unidas) brinda apoyo técnico a los gobiernos y a las instituciones de la sociedad civil, con el fin de contribuir a paliar la situación de desigualdad social y descalificación cultural que sufren los pueblos indígenas de la región, entre otras acciones, por medio de proyectos locales que se sustentan en el espíritu de los *Programas Nacionales de Lucha contra la Pobreza*, así como en los principios y documentos de las Cumbres y Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas⁶. Mediante diversos canales, las actividades se articulan con las iniciativas del conjunto de la comunidad internacional, con el fin de maximizar sinergias, potenciando la eficacia y eficiencia de las intervenciones de las instituciones que, de una o otra manera, trabajan con los pueblos indígenas de nuestra región.

Esta preocupación institucional ha sido claramente expresada en los documentos de los últimos dos períodos de sesiones. Para el XXVIII Período de Sesiones del año 2000, realizado en la ciudad de Méjico, la Secretaría Ejecutiva preparó el documento “*Equidad, desarrollo y ciudadanía*”, que recoge el pensamiento de la CEPAL sobre los retos del desarrollo en la región, y en el que se expresa la necesidad imperante de compatibilizar la igualdad de oportunidades con el respeto a las diferencias dentro de cada sociedad nacional, con el fin de favorecer la constitución de actores sociales plenos que accedan de manera equitativa a una ciudadanía moderna. Se recomienda la promulgación de leyes orientadas al fortalecimiento, la promoción y la protección de los pueblos indígenas; la adecuación de los sistemas educativos y de salud a sus características culturales; el trato no discrimi-

4 “La sociedad de la información debe estar orientada a salvar las diferencias socioeconómicas que existen en nuestras sociedades, velar porque la globalización se transforme en una fuerza positiva para todos los pueblos del mundo y contribuir a reducir la disparidad entre los países en desarrollo y los desarrollados.” Declaración de Bávaro, Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (enero de 2003).

5 La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

6 Milenium Forum (Nueva York, 2000), ICPD Plus Five (Amsterdam, 1999), Platform for Action for the Fourth World Conference on Women (Beijing, 1995) y The World Summit for Social Development (Copenhague, 1995), CIPD-ICPD-Programme of Action, Declaration of the World Conference on Human Rights (Viena, 1993), Convention on the Elimination of all forms of Discrimination against Women (1979).

natorio en materia laboral y el acceso a la tierra. Asimismo, el documento señala la presencia de una nueva forma de marginación, la exclusión informática, y reconoce la urgencia de incorporar a los sectores postergados a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

El documento “*Globalización y desarrollo*”, presentado en el XXIX Período de Sesiones (Brasil, 2002), hace un análisis de las características de la fase actual de globalización, desde una perspectiva integral, para luego abordar aspectos macroeconómicos, financieros, comerciales, sociales, migratorios y ambientales, enfocados desde una perspectiva latinoamericana. En este documento se hace hincapié en el carácter multidimensional del concepto, ya que la globalización económica evoluciona simultáneamente a otros procesos que tienen su propia dinámica y, entre los cuales, se destaca la “globalización de los valores”, entendida como la extensión gradual de principios éticos comunes, donde el internacionalismo étnico es el más reciente. El análisis enfatiza la manera paradojal en que la globalización ataca y fomenta la diversidad cultural: amenaza con convertir el enriquecedor diálogo de culturas en un monólogo y, a la vez, genera oportunidades a nuevos y variados actores sociales.

En enero de 2003, la CEPAL presentó en la Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, el documento “*Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*”, donde se aborda la transición hacia este paradigma emergente, relacionándolo con las propuestas de desarrollo social equitativo. En él se advierte: “Quizá no haya habido antes en la historia, una ocasión tan tangible como la actual, dada la magnitud del cambio paradigmático que se enfrenta, el abanico de oportunidades y el grado de conciencia que los países tienen de que podrían aprovechar esta ocasión para cosechar los frutos del cambio. Sin embargo, también es posible que no haya habido una ventana al progreso que esté a punto de cerrarse con tanta rapidez o que el riesgo de perder esta oportunidad entrañe costos tan enormes para las futuras generaciones...”.

Brecha digital, el nuevo nombre de la exclusión

Si se considera que la brecha digital “no debe medirse, únicamente, por la posibilidad de utilizar tecnologías de comunicaciones de punta sino, también, en términos de capacidad de procesamiento de información y de la habilidad para crear redes de beneficio mutuo que puedan coadyuvar a mejorar el nivel de vida” (CV Mística, 2002), resulta posible dimensionar el

abismo que separa a los pueblos indígenas del logro de una efectiva apropiación tecnológica que dinamice una agenda de desarrollo con equidad.

La brecha digital internacional se vincula, directamente, con las condiciones socioeconómicas preexistentes en América Latina⁷; a su vez, la brecha digital interna incrementa, en cada uno de los países, la sumatoria de exclusiones que sufren los grupos sociales más desfavorecidos dentro de cada ámbito nacional⁸, entre los cuales se encuentran los pueblos originarios.

Desde la perspectiva de la diversidad etnocultural, la región cuenta con más de cuatrocientos pueblos originarios que admiten diferencias étnicas entre sí y expresan un amplio abanico de manifestaciones culturales; la multietnicidad y la pluriculturalidad son características relevantes en muchos de los países. Algunos de estos pueblos son de escasa significación numérica; muchos otros, en cambio, superan el cuarto de millón y, en algunos casos, constituyen el grupo mayoritario en el nivel nacional⁹.

La población indígena está estimada en alrededor de 50 millones de individuos, la mayoría de los cuales sufre discriminaciones por su pertenencia etnocultural y sobrevive en condiciones de marginalidad que ofrecen profundos contrastes entre el mundo moderno y las postergadas áreas de su asentamiento¹⁰.

América Latina y el Caribe son dos de las regiones que aún no han consolidado los suficientes espacios sociales de debate, esclarecimiento, crítica o reivindicación etnocultural que permitan reconocer la raíz conflictiva que sustentan las relaciones interétnicas e interculturales. Estos ámbitos podrían develar e incluso abrir caminos para la superación de los conflictos, si es que sus sociedades desisten de apelar a los supuestos beneficios del olvido, la negación o la proliferación de meras verbalizaciones de tolerancia, siempre útiles pero no suficientes¹¹.

7 “Hay una relación directa entre el ingreso y el acceso a Internet, y los países con menores niveles de ingreso tienden a mostrar tasas de penetración inferiores.” Hilbert y Katz (2002).

8 “La CEPAL estima que la brecha digital doméstica en los países de América Latina y el Caribe, es aún más seria que la brecha internacional.” Hilbert y Katz (2002).

9 Investigación sociocultural en población: Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe, en Serie Población y desarrollo, Documento 1, EAT-FNUAP-ALC, Santiago, Chile, 1994.

10 En Guatemala, México, Bolivia y Perú, el porcentaje de población indígena que vive en condiciones de pobreza supera el 60% (Peyser y Chackiel, 1994; Hernández, 1994; Psacharopoulos y Patrinos, 1994). Aun en países como Chile, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 1996, muestra que mientras la pobreza afecta a la población indígena en un 35,6%, sólo el 22,7% de la población no-indígena vivía en tales condiciones. Es decir, ese año, la brecha era de más de 12 puntos porcentuales (Valenzuela, 2002: 8). Asimismo, según el Censo Nacional de Población de 1992, entre los pobladores rurales pobres de la IX Región de La Araucanía que presentan necesidades básicas insatisfechas (NBI), el 51% se autoidentificó como *mapuche* (Martínez, 1998).

11 La discriminación étnica y cultural es un fenómeno social producido por el etnocentrismo

Los estados latinoamericanos, apoyados en valiosas declaraciones de los últimos foros mundiales, reconocen jurídicamente la igualdad de derechos para todos y cada uno de sus miembros; hacen explícito y enfatizan, incluso, que esta igualdad alcanza a los integrantes de las etnias históricamente discriminadas. Sin embargo, las sociedades de hecho, sus gobiernos y su civilidad, en el ejercicio de sus prácticas cotidianas y sus conductas rutinarias, propician un trato desigual a los integrantes de los pueblos originarios¹².

Las contradicciones entre la sociedad “legal” y la sociedad “real” son propias de la constitución de los estados modernos. En la medida en que subsista la marginación socioeconómica y política de los pueblos indígenas de la región, la legislación vigente en materia de integración igualitaria no será más que uno de los tantos elementos emergentes de esas contradicciones. Por un lado, la igualdad de derecho ante la desigualdad *de facto*, fortalece la discriminación velada en el seno de la sociedad y, por otro, suele inhibir y desmovilizar a los grupos directamente afectados¹³.

La exclusión económica de los indígenas¹⁴, se basa en *discriminaciones generales* que sufren todos los estratos empobrecidos del campo y la ciudad;

que, históricamente, ha manifestado su potencialidad como activador de conductas xenofóbicas, prejuiciosas y descalificadoras del “otro” (extranjero, ajeno, diferente). Paradójicamente, garantizar el reconocimiento de ese “otro” es imprescindible para la consolidación de las identidades en todo modelo auténtico de democracia.

12 En múltiples prácticas sociales se evidencia el racismo, la discriminación étnica y cultural y sus formas conexas de intolerancia, que perduran y se agudizan en América Latina y el Caribe. Se trata de fenómenos que parten de arraigadas conductas etnocéntricas, profundizadas y “acriolladas” como justificación histórica del genocidio de la Conquista; luego, se expanden durante la Colonia y la República y, actualmente, subsisten como necesidad de legitimar la marginación económica, social y cultural de los pueblos indígenas.

13 Algunos de los antecedentes de nuestra historia explican, en parte, el origen de esas contradicciones actuales. A comienzos del siglo XIX, mientras se consolidaba el poder de los nuevos estados latinoamericanos, diversas disposiciones legales transformaron en ciudadanos “con igualdad de derechos” a los indígenas de nuestra América. De tal forma, se hacía explícita la voluntad de integrar en “igualdad de condiciones” a pueblos “desiguales”, equiparando, formalmente, entidades étnicas diferenciadas y antagónicas. Mientras las sociedades nacionales daban prueba de sus avanzados ideales de igualdad y democracia heredados de la Revolución Francesa, al mismo tiempo inmovilizaban al indígena calificando de “injustificado” todo acto de protesta o de justa rebeldía. Un ejemplo esclarecedor es la controvertida e inequitativa asignación de suelo comunitario, problema aún no resuelto. Las legislaciones de corte liberal, en la mayoría de los casos, negaron el acceso a los regímenes colectivos de propiedad de la tierra, despojando a los indígenas de su tradicional organización productiva y ligándolos al latifundio en condiciones de semi-servidumbre. Más tarde, en muchos casos, las reformas agrarias los arrinconaron en áreas desérticas o erosionadas, condenándolos a la improductividad del minifundio.

14 Históricamente, para todo pueblo dominador, el pueblo dominado fue “bárbaro y hereje”, puesto que necesitó degradarlo para justificar la imposición violenta de su propio sistema de vida y defender, de esa manera, sus intereses económicos. Así, mientras se comienza a discriminar porque se domina, luego se continúa dominando porque se discrimina.

pero, por pertenecer a pueblos que ostentan culturas diferentes, por responder a una historia distinta, se los perjudica con otro tipo de marginación: *intolerancia y discriminaciones específicas*, basadas, exclusivamente, en su distinción étnica y cultural¹⁵.

La permanente difusión social de un imaginario descalificador del “diferente”, impregna a todos los sectores de las sociedades nacionales: los indígenas no sólo son discriminados por los grupos más beneficiados, lo cual podría atribuirse a una herencia ideológica colonial, sino, también, por los miembros no-indígenas de su propio sector social. Ya sea porque el ciudadano pobre no-indígena encuentra, y prefiere encontrar, su identificación cultural en el comportamiento de los estratos hegemónicos y privilegiados, o bien, porque el desprecio por el “otro” descalificado convierte tal ejercicio en el reaseguro de la existencia de un grupo “inferior” en la escala social, que le permite obtener beneficios secundarios en posibles alianzas políticas y oportunidades de acceso a mayor participación social.

Ante este escenario de contradicciones instaladas y de reactivación de las descalificaciones, debemos admitir que se arribará a escasos resultados en la disminución de la marginación de los pueblos indígenas, si sólo se llevan a cabo acciones con los grupos afectados, sin desarrollar estrategias tendientes a desarticular los mecanismos de exclusión en los más amplios ámbitos de la sociedad en su conjunto. La construcción de una ciudadanía moderna, atravesada por las tensiones entre el fortalecimiento de las identidades étnicas minoritarias y la homogeneidad cultural que proponen los paradigmas de modernidad y globalización en boga, implica asumir el reto de conciliar las particularidades histórico-culturales de cada pueblo con la vocación universalista del desarrollo y la modernidad.

Los pueblos indígenas ante los desafíos del tercer milenio

En las últimas décadas, la tecnificación evidenciada en algunos sectores de la agricultura ha marginado, aún más, a los pueblos indígenas del circuito de la producción. El tránsito de la economía minifundista a una agricultura

15 Como describía magistralmente el novelista peruano Eduardo Galindo, en “Garabombo, el invisible”: “Si un campesino pobre (un *quechua* cuzqueño) se presenta en una oficina pública “mal vestido” y dice que no sabe leer ni escribir, el funcionario apenas percibe los rasgos objetivos de su pobreza extrema. Estos rasgos desaparecen como tales y pasan a constituirse en agravantes de una condición étnica desvalorizada. En el caso de “ser considerado” (es decir, si supera su condición de “invisible” en la sala de espera), será tratado en términos oprobiosos como “indio” (“distinto, sucio e ignorante”) y no con la rutinaria displicencia menor con la que se trata a un campesino pobre y analfabeto”.

de alta productividad y autosostenibilidad se ha visto impedido por la escasez de tierras y el desamparo técnico y crediticio.

El deterioro ambiental se ha agudizado en muchas áreas geográficas de población indígena, cuya supervivencia se inscribe en la defensa de los recursos naturales renovables. Para la mayoría de los pueblos originarios, el territorio y sus recursos naturales son “bienes de uso”, ya que se trata del hábitat, del “espacio para la vida” y, de ninguna manera, “bienes de cambio”, como establece la racionalidad empresarial. Esta contradicción produce nuevos conflictos¹⁶, mayor empobrecimiento, incremento de las migraciones y aumento de la vulnerabilidad del sector.

En el marco de un modelo económico que origina situaciones recesivas recurrentes y restricciones del mercado laboral, reclude la marginación indígena. En la medida que se exacerba la competencia frente a la reducción de las oportunidades, las desiguales presiones sobre el mercado de trabajo se estratifican a partir de discriminaciones de índole diversa, dando lugar, por ejemplo, a que las conductas etnocéntricas de los empleadores privilegien la pertenencia étnica al grupo social hegemónico antes que las calificaciones profesionales de los postulantes; como consecuencia, el valor del ingreso promedio de la población indígena total, mujeres y hombres, es menor que el de la población no-indígena, aun en países como Chile¹⁷.

16 Véase, sólo a modo de ejemplo, los conflictos actuales por extracción de hidrocarburos en comunidades indígenas de la Selva peruana, el Chaco boliviano y la Provincia del Neuquén, Argentina, en los siguientes sitios web: www.coppip.rcp.net.pe, www.coniae.nativeweb.org, www.xs4all.nl/~rehue, www.cec.uchile.cl/, www.fquezada/indigena2.html, www.fidamerica.cl/seccion_lucy.ukc.ac.uk/Rainforest/indigesp.html

Similares conflictos con empresas forestales en Oriente boliviano, Selva panameña y Araucanía chilena en: www.cidob.org, www.linux.soc.uu.se/mapuche, www.lasemanajuridica.cl, www.ecosur.mx/altos.lucy.ukc.ac.uk/Sonja/RF/Sppr/spain_c.htm, www.semarnat.gob.mx/qroo/agenda_sectorial, www.reforma.com/internacional

17 Ya a comienzos de la década de 1990, se afirmaba que los mapuches diferían “notablemente del resto de los pueblos indígenas de Latinoamérica en su calidad de vida, la cual presenta indicadores más favorables” (UFRO-INE-FII-PAESMI y CELADE, 1991:4). Un análisis reciente de la Encuesta CASEN del año 1996 (Valenzuela, 2002 y 1998) muestra marcadas diferencias de salario entre indígenas y no-indígenas: “El ingreso promedio para indígenas alcanzó en 1996 a \$120.665, mientras que la población no-indígena llegó a un promedio notablemente superior de \$ 217.916. Al observar el caso de la agricultura, en donde se concentra el mayor porcentaje de la población indígena (38,5%), el valor del ingreso promedio de la población no-indígena casi duplica al de aquéllos con \$ 128.589 y \$ 66.800, respectivamente. Así sucede en todas las restantes ramas de actividad (Valenzuela, 2002: 12). Las importantes diferencias de salario entre indígenas y no-indígenas, en términos de que en un mismo oficio aquéllos tienen ingresos inferiores, así como la precariedad del empleo o la mayor tendencia a trabajar sin contrato y, por lo tanto, sin derechos laborales, son todos antecedentes fundamentales para definir la “pobreza étnica”, esquema en el cual podrían estar operando no sólo diferencias de escolaridad o calificación, sino probables elementos de discriminación hacia aquellos que pertenecen a alguna minoría étnica (Valenzuela, 2002:13).

El desarrollo tecnológico y la progresiva incorporación de las sociedades nacionales en el paradigma de la sociedad de la información ponen de manifiesto la profunda brecha digital doméstica en cada uno de los países¹⁸ y, en particular, el rezago de los pueblos originarios respecto de las posibilidades concretas de acceso y apropiación. Su abrupta marginación de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) refuerza sus limitaciones para incorporarse a un mercado de trabajo que las requiere en forma creciente mientras que, para el grueso de los indígenas, las TIC forman parte del conjunto de bienes de la sociedad global que perciben como inaccesibles, destinadas a otros sectores de mayor privilegio social y frente a las cuales suelen experimentar una enorme distancia en términos técnicos y, sobre todo, culturales.

Estos fenómenos recientes, producto del paradigma de globalización económica, se suman a los procesos históricos de marginación social de los pueblos indígenas, que se reproducen, activan y potencian ante las nuevas instancias de exclusión que el neoliberalismo y su modelo de globalización están produciendo en nuestra región.

No obstante, las causas del recrudecimiento de la exclusión indígena y su actual marginación de la sociedad de la información no son atribuibles, exclusivamente, a las relaciones de desigualdad que se generan entre el centro y la periferia, entre el “atraso y la modernización”. Además, es preciso centrar el nivel del análisis focalizando la dinámica interna de estas sociedades, sus comunidades y sus liderazgos.

Si bien la postergación indígena puede asimilarse al deterioro socioeconómico del conjunto de las economías campesinas y de los sectores urbanomarginados, es posible reconocer ciertos rasgos, propios de su organización sociopolítica y cultural, que agudizan la mencionada exclusión y dan cuenta de comportamientos culturales diversos, muchas veces opuestos, que no sólo conciernen al desarrollo económico sino, también, al grado de cohesión comunitaria y a su vinculación con las nuevas tecnologías.

Ante la perspectiva de comenzar a delinejar estrategias que potencien la plena participación indígena en los códigos básicos de la modernidad, una mayor aproximación del análisis resalta las diferencias internas presentes en una población que, en su conjunto, sufre una situación desfavorable en el acceso a bienes y servicios. Tales diferenciaciones remiten a la consideración de inequidades de larga data (según género, estratificación social, generación, etc.) y nuevas marginaciones relacionadas con procesos poblacionales más

18 Hilbert y Katz, 2002; UN ICT Task Force, 2002; CV Mistica, 2002; WEF, 2002; Digital Opportunity Initiative, 2001; SocInfo, 2000.

recientes, como el aumento de la migración por motivos económicos y los desplazamientos provocados por guerras fronterizas, conflictos regionales, inter e intracomunitarios. Este cambiante escenario de redefinición de los límites de las unidades étnicas establece distancias en el nivel educativo, en la conciencia y sentido de pertenencia, en las posibilidades de inserción laboral en actividades no tradicionales y, en particular, en la interacción con los medios digitales de información y comunicación.

En primer lugar, cabe mencionar las inequidades de género que obstaculizan el pleno desarrollo de la población femenina, afectan la calidad de vida y el bienestar de las comunidades. En el caso de las mujeres, no existe relación equilibrada entre reproducción física y social y su acceso a los recursos productivos, educativos y comunicacionales; desde temprana edad, se manifiesta una adjudicación de roles según género, siempre en perjuicio suyo¹⁹. Sólo un porcentaje mínimo de las mujeres en edad activa logran incorporarse al mercado laboral en los centros poblados y, en promedio, reciben la mitad del salario que reciben los varones²⁰.

La deserción escolar afecta a las mujeres de modo diferenciado, por razones como el embarazo temprano, el trabajo doméstico u otras causas de origen económico por las que se privilegia la educación de los hijos varones, discriminando a las niñas en el acceso oportuno y la permanencia en el sistema educativo²¹.

Las mujeres indígenas sufren, en forma permanente, episodios de violación de sus derechos²²; sin embargo, por lo general, no se aborda el problema desde el escenario de dominación múltiple en el que se encuentran, atendiendo a consideraciones económico-sociales, étnico-culturales y de género²³.

19 En Guatemala, la situación de la mujer alcanza niveles ostensibles de marginalidad: sólo el 51 % de las mujeres mayores de 15 años son alfabetizadas, el 27,5 % están integradas a la fuerza laboral, el 14,4 % son jefes de familia y el 19,6 % son madres solteras. La tasa global de fecundidad ha sido calculada en 5,4 hijos por mujer durante su vida reproductiva (FLACSO, 1993). Sin embargo, en este contexto, la situación de la mujer indígena es todavía más grave: sólo el 14 % de las mujeres indígenas están alfabetizadas y la tasa de fecundidad es de 6,8 hijos por mujer. Una alta proporción de las mujeres indígenas analfabetas rurales es monolingüe nativa (véase: Hernández, 2001). Si bien la lengua oficial es el español, existen 21 idiomas indígenas reconocidos, lo cual representa un número igual de comunidades lingüísticas. La mujer indígena guatemalteca está siendo golpeada por la crisis económica, así como lo fue por la guerra interna. El fenómeno de la “feminización de la pobreza” es agudo en el país y se visualiza, aún más, en razón de las fricciones interétnicas que produce el escenario de marcada heterogeneidad social y cultural (véase sitio web: www.eclac.cl/bialfa).

20 Véase: Rovira, 1998, y COBIDEFRO y otros, 1999.

21 Véase: UNESCO, 1999.

22 Véase: Women's Committee-SAIIC, 1995; CMPI, 1996; Rovira, 1998.

23 Sólo un ejemplo: las estadísticas sobre la composición indígena de la población de Perú se basan en la autoadscripción de hablantes de lenguas nativas. Según el Censo de Población de 1993, con base en este indicador, una quinta parte de la población total es indígena. Mientras que la mor-

La interacción de estos factores produce un complejo juego de fricciones interétnicas y de subordinación femenina²⁴. En casos como los de las mujeres *Tsotsil* y *Tseltal* (Méjico), *K'iche*, *Mam* y *Q'anjob'al* (Guatemala), *Quechua*s y *Aguaruna/Huambisa* (Perú), los efectos psicológicos de la violencia sufrida durante los enfrentamientos armados y el aislamiento logran crear, con marcada regularidad, conflictos de identidad, desánimo, depresión y fuerte deterioro de la autoestima. A este cuadro de extremo sometimiento y descalificaciones, se suma un fenómeno endémico y generalizado: el analfabetismo²⁵.

A su vez, el proceso de desruralización de los miembros más jóvenes de las comunidades suele incidir en forma negativa sobre la cohesión interna de los grupos indígenas; de hecho, el movimiento migratorio impacta y amenaza la continuidad de los lazos solidarios basados en las relaciones de parentesco y de reciprocidad pautadas por cada cultura. Son frecuentes las rivalidades entre “los que se fueron” y “los que se quedaron” en las comunidades, si bien, en ambos casos, no se podría considerar que se trata, propiamente, de “opciones” individuales, sino de distintas estrategias de sobrevivencia ante una situación de empobrecimiento compartida.

talidad infantil en todo el país, para 1999, se estimó en 48 por mil, en los departamentos de alta concentración indígena (Huancavelica, Cuzco y Puno/lenguas *quechua* y *aymara*), fue de 87,3 , 74,2 y 72,1, respectivamente. En términos comparativos, puede observarse que en Lima fue de 19,4 y en la Provincia Constitucional del Callao de 16,3 por mil. Asimismo, en 1994, la mortalidad infantil en madres analfabetas se estimó en 102 por mil, mientras que en madres con educación superior era de 21 por mil nacidos vivos. La mortalidad materna se manifiesta, asimismo, de manera diferenciada por áreas y regiones: de 408 por 100 mil en las áreas rurales, a 203 por 100 mil en las áreas urbanas, ocupando el aborto la tercera causal directa de dicha mortalidad (COBIDEFRO, 1999). En cuanto a los departamentos de Amazonas, Loreto y Cajamarca (lenguas *aguaruna*, *guambisa* y *shuar*), la media es superior al 80 por mil nacidos vivos. La mortalidad materna alcanza la cifra de 480 por 100 mil en esas áreas. El analfabetismo es mayoritariamente femenino (para 1994 el analfabetismo entre las mujeres superaba el 60%, mientras que entre los hombres era inferior al 30%). Las mujeres son iletradas en una proporción muy alta, estimándose que en la provincia de Condorcanqui (Amazonas) alcanzan la cifra de 4000; en la de Alto Amazonas (Loreto) son alrededor de 22.000, y en San Ignacio (Cajamarca) llegan a más de 19.000, siempre en números absolutos. En estos departamentos lindantes con el Ecuador, las condiciones de pobreza afectan a un 53% de la población y las de pobreza extrema a un 22%. Los índices de desnutrición oscilan entre el 60% y el 75%. El mayor número de habitantes, en estas condiciones, se halla en las áreas rurales, donde los indicadores de bajos ingresos, insuficiencia de servicios, vivienda inadecuada e inasistencia escolar encuentran las cifras más elevadas, asociados a altas tasas de fecundidad y de mortalidad materna e infantil (MINISTERIO, 1998).

24 Esta situación se asocia con los sensibles daños que registra la salud integral (enfermedades endémicas y relacionadas con la pobreza) y la salud reproductiva: morbimortalidad materno-infantil, embarazos precoces y/o no deseados, violencia sexual y rápida propagación de enfermedades de transmisión sexual, en especial HIV-SIDA. Véase: Hernández, 1997 y 1998.

25 Véase sitio web: www.eclac.cl/bialfa

En un contexto desfavorable para la economía familiar, en la medida que ella se base, exclusivamente, en la producción agropecuaria, *la tierra*, símbolo-sostén de la *identidad*, se liga a cada joven que asume el mandato de sus antepasados y continúa trabajando la parcela de sus padres y abuelos. Sin embargo, no todos resultan elegidos para mantener el “espacio para la vida”, esa franja de tierra que ofrece sentido de pertenencia étnica y a la que, periódicamente, vuelven también los emigrados para mitigar su involuntario desarraigo. El régimen de tenencia de la tierra –el minifundio y sus subdivisiones– es una de las principales causas que provocan un constante proceso de expulsión de pobladores que, a su vez, está incrementando la presencia y visibilidad indígena en la periferia de las grandes ciudades.

En las nuevas localizaciones, los migrantes se encuentran en interacción permanente con la sociedad no-indígena, situación que recrudece el fenómeno de discriminación y la desigualdad de oportunidades para los indígenas recién incorporados al medio. Pese a sufrir las consecuencias del estigma de su etnia, para la mayoría de ellos y, con seguridad, para las nuevas generaciones nacidas en la ciudad, la residencia urbana reporta algunas ventajas comparativas como la adquisición o incremento del dominio de una segunda lengua, el castellano, la posibilidad de cursar estudios de distintos niveles, la inserción en actividades laborales que requieren de mayor calificación, el estímulo a diversas formas de consumo por medio del contacto cotidiano con la oferta cultural de las ciudades, los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías de información, etc.

Algunos de los jóvenes de origen campesino que, en la ciudad, han tenido acceso a oportunidades de trabajo, capacitación, experiencias políticas y sindicales, se están transformando en las nuevas generaciones de dirigentes indígenas; en ellos encuentran expresión las conductas y los valores de una cultura donde conviven rasgos de una cosmovisión autóctona con un imaginario social modernizante que, a menudo, se expresa en propuestas de autogestión a partir de procesos de recuperación de la etnia. Los conflictos entre los antiguos y nuevos liderazgos no son pocos y constituyen una escisión comparable a la que, durante décadas y en forma exógena, han producido en las comunidades los partidos políticos o las iglesias y sectas religiosas.

En algunos casos, intelectuales, dirigentes y organizaciones indígenas han visto en las TIC una valiosa oportunidad para trascender el nivel local y alcanzar presencia regional, nacional e internacional. En forma rápida y eficiente se han apropiado de la tecnología digital en la que reconocen potencialidades para fortalecer sus procesos político-organizativos, de comunicación, revitalización lingüística y cultural, etc.. El caso más conocido y relevan-

te es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México; pero, existen numerosas experiencias que, desde otros ángulos y con diversos intereses, manifiestan capacidad para relacionarse con las TIC y avanzar en su uso autogestivo. Paralelamente, otros sectores indígenas levantan voces que denuncian a las nuevas tecnologías como una forma de injerencia de la sociedad nacional, que busca sumar a las comunidades al consumo informático pautado desde intereses ajenos.

La existencia de las mencionadas tensiones internas constituye un aspecto crítico para el proceso de inclusión indígena en la sociedad de la información y señala la importancia de considerar el papel que juega el liderazgo, cuya influencia sobre las posibilidades de acceso del grueso de la población, dependerá de su postura ideológica con respecto a la incorporación de las TIC como bienes culturales producidos por la sociedad global.

Tales posicionamientos diferenciados de la dirigencia, se relacionan con el impacto que, en el largo plazo, arrojan los múltiples e inacabados intentos de incorporación equitativa a la sociedad envolvente; en otros, es atribuible a una consciente voluntad política que se niega a una mayor participación en razón del temor de perder las particularidades étnicas y culturales, ya que no se reconoce que la integración social no es incompatible con la autonomía. Si bien minoritarias, estas expresiones de resistencia étnica, por lo general, contribuyen a invisibilizar la presencia de oportunidades propicias para que los propios actores indígenas logren orientar el proceso de modernización, articulándolo con las características de identidad de cada pueblo originario.

Algunas experiencias de participación indígena en la sociedad de la información

Hasta el presente, no se ha realizado un relevamiento exhaustivo de los niveles, vías de acceso, usos y finalidades de los indígenas que han incorporado a las TIC, dentro de sus hábitos cotidianos. Los registros censales no ofrecen desagregación por origen étnico de los usuarios y, en los que se ha incluido recientemente la variable, como en el caso de Chile, la información se encuentra en proceso de elaboración y sus resultados serán conocidos durante el transcurso del presente año (2003).

En algunos países, como México, Ecuador o Perú, se ha ido incrementando el número de indígenas que realizan estudios de nivel medio y superior o que, por su participación en procesos sociales y políticos, se encuentran en condiciones de autogestionar estrategias comunicativas y de información.

Indudablemente, la presencia tanto de los individuos como de las organizaciones en las redes informáticas, contribuye a modificar la imagen estigmatizada del indígena que el prejuicio étnico ha instalado en el imaginario colectivo; su participación directa promueve la diversidad de discursos en un espacio global hegemónico, además de democratizar el acceso a las TIC.

Sin embargo, en términos de una inclusión más abarcativa del conjunto de la población, son contados los casos en que se están diseñando o implementando programas pilotos basados en la promoción de centros comunitarios de acceso compartido. La perspectiva de la CEPAL otorga mayor trascendencia social a tales propuestas, comunitarias o privadas, que a la ampliación de la propiedad individual de los medios²⁶, en razón de su mayor capacidad de inclusión de los sectores marginados de las nuevas tecnologías (véase recuadro).

Los avances más significativos en ese terreno se encuentran en el extremo norte de América Latina. En México, el Instituto Tecnológico de Monterrey ha puesto en marcha, en el año 2002, la paulatina instalación de 500 telecentros en comunidades pertenecientes a varios grupos lingüísticos del país; en primera instancia, estos centros han sido destinados a la alfabetización en español mediante la adquisición de la lecto-escritura con métodos de aprendizaje por computación. Sin embargo, se observa que, aún, es relativa la articulación entre el aprendizaje individual y las instancias que son propias de las formas comunitarias de transmisión de conocimientos.

Se conocen algunos intentos sudamericanos en Colombia, donde el proyecto Inforcauca, promovido por el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y la Universidad Autónoma de Occidente (UAO-Cali), con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá y la Fundación Rockefeller, ha puesto en funcionamiento tres telecentros comunitarios, para facilitar el acceso de los pobladores a información sobre economía y manejo sostenible de los recursos naturales.

En Chile, la Red de Información Comunitaria del Instituto de Informática Educativa de la Universidad de La Frontera, Temuco (IX Región de La

26 “En el conjunto de la región, una de las soluciones más habituales para afrontar la brecha digital es el modelo de acceso compartido. Este tipo de iniciativas no sólo ayuda a superar la barrera del acceso, sino que además tiene efectos positivos en términos de capacitación y de apoyo a los usuarios. (...) Perú es el líder mundial en mejores prácticas de acceso público a Internet. Sin embargo, dicha difusión se debe a la iniciativa privada, creadora de sus locutorios públicos de Internet. (...) El número creciente de personas que comparten una cuenta de acceso confirma las tendencias encontradas en todos los países en desarrollo, sobre todo aquellos que sufren problemas económicos. Por ejemplo, durante los dos últimos años de crecimiento reducido en Venezuela, el número de usuarios de Internet se duplicó con creces.” (CEPAL, 2003).

Araucanía), facilita el acceso de personas y organizaciones de la región. Su portal, en mapudungun²⁷, español e inglés, vincula a veintiún comunidades donde funcionan telecentros, proponiéndose como vínculo entre el espacio local y el universal.

En el área nororiental de la frontera entre Ecuador y Colombia, las comunidades A'io Cofán, Siona y Secoya, integrantes del frente de Defensa de la Amazonia, participan en el proyecto de Redes Comunitarias que sostiene tres telecentros por medio de promotores comunitarios capacitados.

RECUADRO 1. Bi-alfa: Una propuesta para la inclusión indígena

El Proyecto Regional de Bi-alfabetización sobre Temas de Población (BI-ALFA-CEPAL/Gobierno de la República de Italia) ofrece una propuesta de inclusión indígena, con integralidad temática e interinstitucionalidad, validado en diferentes comunidades lingüísticas de varios países de América Latina. Se trata de la conjunción de dos metodologías (*computing technology literacy and basic bilingual literacy*) para hombres y, especialmente, mujeres, de diferentes contextos culturales y comunitarios (urbanos marginales y rurales), que facilitan el aprendizaje de la lecto-escritura simultánea en lengua nativa y español.

El método BI-ALFA combina la apropiación individual de las nuevas tecnologías con instancias colectivas de capacitación y participación que respetan la oralidad en la adquisición del saber. El desafío ante la marginación informática consiste en el diseño de estrategias pedagógicas que contemplan el aprendizaje computarizado, con el fin de lograr el mismo objetivo que con la lecto-escritura manuscrita: la “internalización” de conceptos referentes a la organización comunitaria, la autoafirmación etnocultural, el autocuidado de la salud familiar y el mejoramiento productivo, desde un enfoque de equidad de género. A su vez, la experiencia de *computing technology literacy* permite un acceso inclusivo en la sociedad global del conocimiento, sin perjudicar la identidad y la cultura de los pueblos indígenas.

La experiencia de trabajo en los centros comunitarios ha significado un sensible ascenso del capital social y cultural de las poblaciones, el conocimiento de nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales (por medio del proceso de *feed-back* de imágenes, así como de la lenta introducción de computadoras para el personal técnico local) y, a su vez, el fortalecimiento de las organizaciones de tradición comunitaria y de las mujeres.

BI-ALFA utiliza las TIC en un medio, a menudo, absolutamente marginado de todo desarrollo tecnológico, en el que no se dispone de un servicio, tan básico en el mundo actual, como es la energía eléctrica. Sin embargo, la posibilidad de utilizar gene-

27 Idioma del pueblo mapuche en Chile y la Argentina.

radores para alimentar los equipos de video permite la proyección de imágenes de registro donde los adolescentes y jóvenes indígenas, de ambos sexos, se ven a sí mismos no sólo aprendiendo a leer y a escribir sino, también, adquiriendo conocimientos sobre el cuidado de la salud o las técnicas agroecológicas. Las proyecciones son sucesivas, de manera que los participantes se perciben mejorando su aprendizaje, cambiando, creciendo y generando una más amplia comprensión sobre las relaciones con la pareja, la comunidad y el mundo en que viven. Asimismo, la disponibilidad de difundir los videos vía Internet contribuye a posicionar la temática indígena en la red y facilita el acceso, aun en el caso de usuarios analfabetos y/o monolingües.

A partir de un primer intento de sistematización, que exige mayor seguimiento y profundidad, se han elaborado algunas categorizaciones que esbozan las modalidades que ha ido adquiriendo la presencia de los pueblos originarios en las redes informáticas; acompañamos algunos ejemplos ilustrativos de tales prácticas, sin que esto implique circunscribir las experiencias sólo a la determinada línea de acción, temática preponderante o nota distintiva seleccionada, ya que muchos de los sitios pueden ser incluidos en varias categorías a la vez.

a) Segundo el origen étnico de sus creadores

1. Elaborados por no-indígenas.

Se trata de sitios creados por intelectuales, fundaciones, instituciones académicas, organismos gubernamentales, asociaciones de profesionales del área de ciencias sociales y ONGs. El acento está colocado en difundir aspectos históricos, sociales, políticos, lingüísticos, ecológicos, etnoconocimientos y técnicas, legislación, denuncias de acciones que atentan contra territorios, organizaciones, personas, derechos humanos y culturales, etc. Por ejemplo, el Departamento de Lingüística de la Universidad de Stanford (USA), www.linguistics.stanford.edu; la Fundación “Desde América” (Argentina), www.desdeamerica.org.ar; la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena/CONADI (Chile), integrada por varios ministerios de gobierno, www.conadi.cl, que incorpora páginas sobre difusión de políticas institucionales destinadas a las etnias originarias reconocidas en el país y desarrolla un área de recursos didácticos con información general, temas específicos y una galería de fotografías. En otros casos, dentro de una temática más amplia, se incluyen notas dedicadas a la situación específica de los pueblos indígenas, como en “Ambiente y sociedad”, www.ecoportal.net; en Perú, la Red Científica

Peruana (Infoductos y Telecomunicaciones S.A.) sostiene un sitio, www.yachay.com.pe, que, entre otras propuestas, difunde el primer curso electrónico de lengua quechua elaborado por un especialista indígena del Cuzco.

2. Elaborados por indígenas.

Es el caso de los *websites* producidos por organizaciones de base de nivel local, ONGs y asociaciones que coordinan las actividades de diversas organizaciones étnicas en el ámbito regional, nacional e internacional. Su objetivo es colocar en la web, la presencia y los puntos de vista de las organizaciones indígenas sobre temas de interés para las comunidades: globalización, economía, política indígena, relaciones con la sociedad nacional y las empresas transnacionales, cosmovisión, historia, arte, difusión de las lenguas nativas mediante cursos, diccionarios, gramática, etc. Dentro del grupo, destaca la multitud de sitios dedicados al conflicto en el estado de Chiapas, que asciende a más de cincuenta, incluyendo las publicaciones oficiales y extraoficiales del EZLN. Algunos de estos sitios se plantean como ámbitos informáticos abiertos, que no reconocen un único productor ni derechos de autoría, ya que su presencia se debe a la contribución colectiva de los interesados en propagar las posiciones políticas del movimiento.

b) Segundo el nivel de representación de las instituciones

1. Sitios que expresan a una sola organización.

El sitio Net Mapu (Chile), www.mapuche.cl, es producido por una agrupación mapuche de profesionales dedicada a difundir la cultura y la lucha por la identidad y autonomía de su pueblo.

2. Sitios que representan a varias organizaciones nucleadas bajo diversas formas de coordinación interinstitucional en ámbitos regionales y nacionales. En Colombia, la Asociación de Cabildos Indígenas, que representa a catorce instituciones del norte del Cauca, cuenta con un sitio, www.inforcauca.org, que propone el intercambio de información útil entre campesinos; por ejemplo, sobre las oportunidades de empleo en la región. La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), www.cidob.org, que representa a cuatro pueblos del Oriente boliviano (Guaraní-izoseños, Chiquitanos, Ayoreos y Guarayos), plantea que su sitio sea, además de un espacio organizativo y un foro de denuncias, una oportunidad de capacitación en el uso de las TIC. En el mismo sentido, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) elabora su sitio, <http://coniae.org>, con propuestas políticas,

educativas y de organización comunitaria; se incluyen *links* con los sitios de las organizaciones nacionales que representan a los pueblos indígenas de otros países americanos. La Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Amazonas de Venezuela (ORPI) dedica su sitio a las denuncias sobre biopiratería de los recursos naturales en perjuicio del ecosistema, hábitat de los grupos nativos de la zona.

3. Sitios de asociaciones de nivel sub-continental, continental e internacional. El Consejo Indio de Sud América (CISA) ha abierto un sitio, www.puebloindio.org/ceacisa.htm, respaldado por el Comité Exterior de Apoyo al Consejo Indio de Sud América (CEA-CISA), que cumple la función de difundir las acciones en apoyo de la reconstrucción de las naciones de los pueblos indios, la reivindicación de sus derechos y sus raíces históricas, culturales, sociales y políticas. El Centro Internacional de Información y Documentación de los Pueblos Indígenas (CIIDPI) es el promotor de www.inkarri-net, una red prevista como soporte de comunicación, información y documentación.

c) Segundo la localización geográfica de los creadores.

1. Sitios de producción regional.
Por ejemplo, www.geocites.com/mapu.cl, de la VII Región del Bío Bío (Chile), dedicado a difundir la historia y cultura del pueblo mapuche.
2. Sitios elaborados fuera del sub-continente.
En Estados Unidos se produce www.nativeweb.org, sitio que expresa a una organización educativa internacional, sin fines de lucro, dedicada al uso de las telecomunicaciones, para diseminar información de y sobre naciones, pueblos y organizaciones indígenas; promover la comunicación entre pueblos indígenas y no-indígenas; investigar y facilitar el uso indígena de las TIC.

d) Segundo el origen del financiamiento

1. Autofinanciados.
En la Universidad de Campinas (Brasil), se produce www.aymaranet.org, un sitio en tres idiomas (aymara, español e inglés) sostenido por su creador, un profesional aymara del Perú, y un grupo de colaboradores voluntarios.
2. Con apoyo financiero.
La página www.encuentroindigena.cl, de la Coordinadora Nacional Indianista/CONACIN (Organización Multiétnica de Chile), recibe

apoyo de la División de Culturas, Área Culturas Originarias del Ministerio de Educación, Gobierno de Chile, que la difunde mediante el sitio www.serindigena.cl, editado en cinco idiomas (mapudungun, rapa nui, aymara, español e inglés).

e) Según el número de lenguas utilizadas

1. Una lengua.

Como es el caso de www.werkenkvrvf/noticiasdelwallmapu, sitio que difunde informaciones sobre la situación del pueblo mapuche de la Argentina, acciones, declaraciones, organización y relación con la sociedad nacional. Elaborado en español, cuando introduce algunas palabras o expresiones en mapudungun acompaña la traducción (saludos, denominación de las autoridades originarias, etc.).

2. Dos o más lenguas.

El sitio del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, www.fondoindigena.org, ofrece información sobre foros, encuentros, organizaciones indígenas regionales e internacionales, agencias de cooperación y oportunidades de trabajo; incluye una agenda indígena, boletines, documentos, publicaciones y un *chat*, servicio de mensajes con traducción simultánea a seis idiomas (web multilingüe), patrocinado por la Unión Latina de Francia y el Instituto Neotec de La Paz, Bolivia. El sitio www.quechuanetwork.org, dedicado al desarrollo de las telecomunicaciones en el área andina, presenta cuatro idiomas de acceso (quechua, español, inglés y francés).

f) Según los principales intereses o ejes temáticos

1. Política indígena.

El pueblo mapuche, de Chile y la Argentina, presenta numerosos casos de uso de las TIC que, si bien difunden diversas manifestaciones de la cultura originaria, ponen el acento en las propuestas de autonomía y la problemática relativa a los conflictos que mantienen con los respectivos estados nacionales y las empresas privadas dedicadas a la extracción de madera, petróleo, gas y otras explotaciones desarrolladas en sus territorios ancestrales; en algunos casos, dichos sitios son autofinanciados por sus miembros y colaboradores, mientras que otros funcionan en convenios con instituciones académicas nacionales e internacionales; por ejemplo, el Liceo Talcahuano (Chile) y el Departamento de Sociología de la Universidad de Uppsala (Suecia): www.conflictomapuche.8k.com

www.geocities.com/mapucl/pagina.htm, <http://members.aol.com/mapulink-3em-dugun-02.html> <http://linux.soc.uu.se/mapuche/> www.mapuche.cl
www.geocities.com/aukawel/ruka/chillka/presentacion.html

2. Cultura y educación.

La página Tupak Katari, del sitio <http://home.swipnet.se/valencia>, está dedicada a la difusión de la cosmovisión, historia, poesía, simbología, festividades, etc., del mundo andino.

3. Ecología, desarrollo sustentable.

El sitio <http://dobboyala.org> fue creado por profesionales indígenas de Panamá que se encuentran a cargo de programas de Educación Ambiental y Desarrollo Indígena, basados en el fortalecimiento de las estructuras sociales tradicionales y la búsqueda de alternativas económicas autónomas.

4. Comercio y actividades micro-empresariales.

El sitio del Centro para el Desarrollo Indígena de Costa Rica (CEDIN), www.cedin.iwarp.com, patrocinado por el Fondo de Canadá para Iniciativas Locales (Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional), se ocupa, principalmente, de estimular las actividades empresariales basadas en el desarrollo sostenible y el protagonismo de pequeños emprendimientos individuales y de las organizaciones locales de la región sur del país. Otra aplicación, dentro del ámbito micro-empresarial, es la de los sitios dedicados al comercio electrónico, que ofrecen productos artesanales sin intermediación; algunos ejemplos de este tipo de uso de la red se encuentran en la organización guatemalteca Samajel B'atz y la Fundación de Artistas e Intelectuales Colombianos de los Pueblos Indígenas.

El tránsito hacia la inclusión indígena en las TIC

Al analizar los desafíos que enfrenta la inclusión de la población originaria en el emergente paradigma de la sociedad de la información, es posible reconocer aspectos centrales convergentes que inciden en su marginación de las nuevas tecnologías, respondiendo a racionalidades y procesos propios de mundos culturales diversos que se encuentran en interrelación: la sociedad global y la sociedad indígena.

Ya se ha señalado el fuerte arraigo de los prejuicios culturales, que adquiere particular importancia cuando su presencia se manifiesta en sectores clave para la toma de decisión dentro de las sociedades nacionales.

Por otra parte, existen aspectos relacionados, directamente, con el paradigma informático, que influyen y potencian la marginación indígena. En

primer lugar, la misma modalidad de expansión adquirida por las TIC revela su orientación según una lógica de mercado sustantivamente diferenciada de la cosmovisión que, si bien intervenida por el proceso colonizador, aún otorga sentidos a la vida cotidiana de muchos de los pueblos indígenas de la región. De forma concomitante, la hegemonía de la producción tecnológica concentrada en un pequeño núcleo de países industrializados y el predominio del idioma inglés en el campo de las TIC, adicionan barreras al proceso de inclusión de los pueblos originarios.

Los elevados costos de incorporación tecnológica en las áreas de población indígena se encuentran asociados al aislamiento geográfico de las comunidades rurales, a la carencia de servicios de infraestructura básica y/o a sus deficiencias.

La ausencia de marcos legales regulatorios que faciliten oportunidades de financiamiento se hace nítida cuando los solicitantes indígenas carecen de títulos de propiedad individual de sus parcelas. Asimismo, los altos niveles de obsolescencia tecnológica imponen un ritmo rápido de reemplazo que está lejos de las escasas posibilidades de acceso al crédito de un sector caracterizado por su débil base económica, mientras que la velocidad de los cambios dificulta los procesos de toma de decisión comunitaria; aunque, tal vez, el aspecto central de esta tensión se relacione con el desfase existente entre la concepción cultural de tiempo-espacio de la sociedad indígena y la que prevalece en la sociedad global.

Al interior de la sociedad indígena, además de los mencionados procesos intracomunitarios que dificultan la inclusión informática, la contundente presencia del analfabetismo se impone como un obstáculo central que es urgente remover para democratizar el acceso a las TIC. Como puntualizan Hilbert y Katz (2002), “la falta de educación puede ser un factor crucial en la ampliación de la brecha digital. En los debates sobre el tema, se suele obviar que el analfabetismo es una de las barreras fundamentales para participar en la sociedad de la información”²⁸. No obstante, cabe recordar que la condición analfabeta de una persona convive con el despliegue de múltiples capacidades, producto de su experiencia de vida y la transmisión del saber por medio de la tradición oral.

Sin embargo, aun en el caso de los indígenas que han accedido a niveles educativos adecuados, son altas las probabilidades de que dicho sector quede, también, excluido de la sociedad de la información. El dominio del có-

28 “Además del ingreso, la brecha digital se refleja en muchas otras características socioeconómicas, demográficas y geográficas. Una de las correlaciones más evidentes es la que se da entre el uso de las TIC y el nivel educativo.” Hilbert y Katz (2002).

digo escrito por parte de los potenciales usuarios es condición necesaria pero no suficiente para impulsar el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías, promover la alfabetización informática y la reducción de la brecha digital.

Esta observación pone de relieve la importancia atribuida a la disminución de la distancia cultural y al incremento de la capacidad de las TIC para interpelar al usuario basándose en la participación de los propios interesados en la producción de contenidos pertinentes, en términos lingüísticos y culturales, que logren una efectiva comunicación con otros destinatarios indígenas y apoyen la profundización de sus procesos organizativos²⁹. El acceso informático orientado desde los intereses y necesidades de los usuarios indígenas puede incidir en la reducción de los niveles de desconfianza de las comunidades y sus dirigentes, con respecto al posible impacto disruptivo de las TIC en las pautas culturales y sociales de los pueblos originarios.

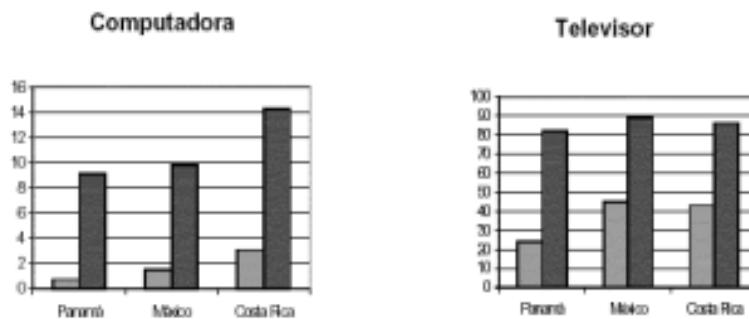
Un análisis reciente de la CEPAL³⁰ reconoce que “la pertenencia a una etnia es otro factor de la brecha digital latinoamericana y caribeña. La probabilidad de tener una computadora en el hogar es cinco veces mayor en el conjunto de la población no-indígena que en los pueblos indígenas. La probabilidad de tener un aparato de televisión es dos veces más alta”. Las imágenes de la televisión penetran en casi el 70% de los hogares latinoamericanos, ofreciendo una falsa imagen de democratización y acceso masivo al consumo; no obstante, la universalización de la ciudadanía formal no ha mejorado la participación social y los sistemas políticos continúan manteniendo una estabilidad precaria.

El analfabetismo rural a la luz de una vela contrasta con el acceso abierto y el consumo urbano vía Internet. Mientras se agudizan las condiciones de vida infrahumanas, a pocos kilómetros de las comunidades indígenas la riqueza, el consumo y el desarrollo tecnológico desbordan la capacidad de organización social solidaria y, muchas veces, de gobernabilidad de nuestras sociedades. La sensibilidad y la capacidad creativa cotidiana de los habitantes de las grandes capitales se vierte o desaparece ante un uso muchas veces ineficiente o descontrolado de las pantallas domésticas de conexión a Internet.

29 Asimismo, se subraya la importancia de focalizar no sólo en el contenido de los mensajes sino, también, en la imbricación de sus sentidos con el vehículo y los destinatarios.

30 “*Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*”, Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2003).

GRÁFICO 1. Porcentaje de la población con computadora/televisor en el hogar por origen étnico, 2000



Fuente: Bases de microdatos de Panamá, México y Costa Rica, ronda de censos 2000.

Nota: Aún no se conocen datos de otros censos nacionales desagregados por etnia y que, a su vez, incluyan preguntas sobre tenencia y uso de las TIC.

No obstante los desalentadores datos que arroja la realidad, el escenario de inclusión indígena en la conectividad también presenta oportunidades impulsadas tanto por el movimiento indígena como por una toma de conciencia de la comunidad internacional acerca del rol de los pueblos originarios en la sostenibilidad del desarrollo mundial. En los últimos diez años se ha podido observar que el movimiento indígena se ha abierto paso haciendo camino al andar, multiplicando su accionar y su presencia en los foros internacionales, mientras que ha aumentado la consideración hacia sus demandas y reivindicaciones por parte de importantes sectores de la sociedad global; estos procesos han dado lugar al surgimiento de nuevas reflexiones y conceptualizaciones sobre el tema.

Desde el inicio del contacto interétnico, los indígenas fueron desarrollando estrategias de supervivencia entre las cuales, y dependiendo del grado de vitalidad de la cultura originaria, se cuentan las tendientes a la apropiación y resignificación de aquellos bienes culturales producidos por la sociedad hegemónica que puedan favorecer los procesos organizativos de sus pueblos. Existen numerosos ejemplos históricos, como la apropiación del caballo o de las tácticas militares del colonizador, así como procesos actualmente en curso que articulan aspectos centrales de su cosmovisión con conocimientos provenientes de la sociedad global. Tal es el caso de la complementación del sistema andino de salud con las propuestas de la medicina occidental o la

adopción de las nuevas tecnologías productivas junto con la revalorización de los principios agro-ecológicos de los pueblos americanos. Estas prácticas, que vinculan y entrecruzan mundos distintos y concepciones a menudo opuestas, constituyen innegables fortalezas interculturales de los indígenas, que facilitan su interacción con el nuevo paradigma de la sociedad de la información.

El proceso de resurgimiento étnico por el que atraviesa el sub-continente desde la década de los años '70, multiplica las instancias de organización comunitaria autónoma e impulsa nuevos estadios de conciencia étnica que superan los viejos mecanismos ocultos de resistencia autodestructiva. Estas transformaciones están movilizando procesos de revitalización de la identidad y del sentido de pertenencia que, muchas veces, influyen en forma positiva atenuando los conflictos internos coyunturales y favoreciendo un aumento paulatino de la cohesión de los grupos indígenas en torno de la definición y puesta en marcha de proyectos políticos estratégicos con un fuerte basamento cultural.

La creciente condición urbana de los indígenas, uno de los cambios más significativos de los últimos tiempos, el acceso a la educación formal, la mayor participación de las mujeres y las prácticas de autogestión política, cultural y comunicacional, sin duda, representan oportunidades para la inclusión, abiertas a partir de la experiencia acumulada y las lecciones aprendidas, que ya están mostrando resultados auspiciosos para los actores indígenas. Asimismo, la capacidad instalada en recursos humanos y técnicos, que emerge del proceso de apropiación indígena de las nuevas tecnologías, constituye la plataforma básica para multiplicar la participación, facilitar el acercamiento de nuevos usuarios a las TIC y potenciar la consolidación del capital social existente.

Entre las oportunidades presentes en el campo indígena, se contabilizan los avances dentro de la educación básica de niños del área rural, donde, en forma paulatina, se está incorporando infraestructura tecnológica a efectos de promover la alfabetización informática del alumnado, proceso que, a su vez, despierta el interés y la motivación de los adultos para acercarse a las propuestas de inclusión.

Asimismo, es esperable que el constante avance tecnológico logre aportar una progresiva reducción de los costos que facilite la conectividad a precios accesibles en un marco de racionalidad social y económica; asimismo, la elaboración de nuevos diseños³¹ genera expectativas sobre el posicionamien-

31 Tales como los prototipos con interfaces inalámbricas a bajo costo y con capacidad de transmisión de ancho de banda; por ejemplo, Simputer y similares.

to efectivo de las TIC como “puente” con la oralidad y vehículo transmisor del conocimiento, contribuyendo, con su propia potenciación, a disminuir la brecha digital.

Por último, interesa señalar que la presencia de los pueblos indígenas en las redes informáticas representa una oportunidad para la sociedad global, como posibilidad de conocer mejor a las culturas indígenas y enriquecerse con el aporte de su sabiduría: cosmovisión, filosofía, espiritualidad, conocimientos científicos y técnicos, formas de relacionamiento social y con la naturaleza, etc., que pueden colaborar en el rescate de una concepción más integrada de lo humano. La difusión de los valores culturales indígenas propicia la deconstrucción de la imagen y los mensajes más difundidos que, por lo general, ponen el acento en los aspectos de extrema pobreza, analfabetismo y desnutrición, o en las particularidades “pintoresco-folclóricas” de los pueblos originarios.

Propuestas para impulsar la inclusión

Luego de analizar las tendencias sociales y económicas para América Latina y el Caribe, resulta difícil imaginar, en la práctica, futuros escenarios de desarrollo próspero, equitativo, con sustentabilidad ambiental y, a la vez, respetuoso de la identidad y la cultura de los pueblos indígenas. Siguiendo el pensamiento de la CEPAL (2002), “la utilización del proceso de digitalización para celebrar la diversidad lingüística y cultural, no implica automáticamente una integración plena en la economía global; del mismo modo, el uso de las TIC para fomentar el crecimiento económico, no conlleva el fortalecimiento simultáneo de la participación democrática; el goce de los bienes culturales, arte y entretenimiento, no mejora automáticamente la salud de los miembros de la sociedad y, así, sucesivamente”.

En un contexto que estimula la fragmentación social, las propuestas en pro de la participación democrática en la sociedad de la información, reclama estrategias que incentiven el avance hacia formas más solidarias de relacionamiento y redefinan un “nosotros” de amplia inclusión. Por lo tanto, es necesario visualizar propuestas de innovación y políticas sociales de carácter reparador o complementario a las orientaciones del modelo económico vigente; opinamos que esto es posible porque, pese a las claras tendencias globales en materia de homogeneización cultural, están surgiendo, permanentemente y en diversos contextos latinoamericanos, intentos indígenas de superar el desafío. Las estrategias en este campo son múltiples y, en su mayoría, surgen en el seno de los pueblos que han logrado mayores niveles de

cohesión comunitaria y de representación, directa y legítima, en organizaciones de segundo y tercer grado. La sociedad política y la sociedad civil no-indígena, en algunos casos, comienzan a apoyar estos procesos, generalmente, de nivel local.

Los gobiernos de la región, los formadores de opinión pública, el sistema político y amplios sectores de la sociedad civil continúan expresando sus preocupaciones y la necesidad de combatir las consecuencias negativas de la exclusión indígena, en el marco de un *discurso de respeto por la identidad étnica y la idiosincrasia cultural*. Asimismo, la comunidad internacional reconoce que es preciso actuar en forma más eficiente para revertir la situación de marginación informática de los pueblos originarios³².

Sin embargo, en materia de políticas públicas no se ha alcanzado el consenso necesario para accionar en forma integral y coordinada, intentando reunir los esfuerzos gubernamentales, de la comunidad internacional y de las asociaciones de la sociedad civil, a fin de impulsar la denominada “oportunidad digital”. Una larga experiencia de trabajo en el tema indígena muestra malas y buenas prácticas³³, que señalan la necesidad de aunar esfuerzos y coordinar acciones para evitar la superposición de recursos, la atomización de las intervenciones y sus efectos contraproducentes.

Confiamos en que la suma de contribuciones, liderada por las organizaciones indígenas o en coordinación con ellas, según los diversos contextos nacionales, podrá conducir el avance en la definición de las políticas que permitan revertir la escasa participación de los pueblos originarios en la sociedad del conocimiento y la información.

A partir de las experiencias realizadas por la CEPAL con numerosos pueblos indígenas del continente, presentamos una serie de propósitos articulados en una *Estrategia Regional para la Disminución de la Marginación Informática de los Pueblos Indígenas*, sin dejar de poner el acento en las siguientes consideraciones. En primer lugar, resaltar la importancia de la participación de los grupos indígenas en el proceso de elaboración del marco conceptual-organizativo, que modele estrategias y abra caminos fértils para impulsar la reducción de la brecha digital. En segundo término, la mencionada estrategia se concibe inscripta en un diseño de políticas públicas de mediano y largo plazo, destinado a facilitar el tránsito hacia la inclusión de

32 “La existencia tanto de amenazas como de oportunidades en la transición a una sociedad de la información, subraya la necesidad de crear políticas públicas que guíen el proceso hacia el resultado previsto. Este resultado habrá de surgir, finalmente, del juego político de toma de decisiones.” (CEPAL, 2003).

33 Véase: PRAIA, 2002.

los pueblos originarios en el proceso de digitalización, minimizando los graves riesgos que implica, en el mundo globalizado, quedar al margen de la sociedad de la información. Por último, lejos de proponerse como una receta uniforme de aplicación universal, las puntualizaciones que se acompañan sólo pretenden contribuir con el esfuerzo social para desarticular los prejuicios vigentes en la sociedad no-indígena y promover las acciones destinadas a mejorar el nivel de vida de los pueblos originarios.

En una primera aproximación, la Estrategia Regional se visualiza integrando distintas áreas de acción y diversas etapas o fases de temporalidad propia, a veces simultáneas o complementarias, según las características económicas, políticas y socioculturales de cada pueblo indígena y de cada contexto nacional o sub-regional:

- a) **Revitalización de la identidad étnica y cultural de los pueblos indígenas:** las sociedades nacionales y sus políticas públicas pueden contribuir a este proceso, abriendo espacios propicios para el desarrollo de las organizaciones étnicas como actores sociales protagonistas de su propio desarrollo económico, social, cultural e informático. El proceso de resurgimiento étnico es un aspecto clave para potenciar la capacidad de apropiarse de las nuevas tecnologías, tanto en los individuos como en las comunidades.
- b) **Definición de una política comunicacional de gran impacto, destinada a la disminución de la discriminación étnica y la brecha digital:** las conductas prejuiciosas e ideas intolerantes se expresan, a diario, en los más amplios medios de comunicación, donde los formadores de opinión recrean prototipos arcaicos de interpretación de las relaciones interculturales y su acontecer rutinario. Por eso, esta fase abre un largo y difícil proceso de transformación, que apunta al imaginario social valórico de la población no-indígena, que sólo se logrará llevar a cabo en la medida que exista, por parte de la clase política y de la sociedad civil en su conjunto, un compromiso de pluralismo y la vocación de compartir, sin exclusiones, los beneficios del acceso a la sociedad de la información.
- c) **Revisión de los mecanismos de defensa irrestricta de los valores y conductas de los pueblos históricamente discriminados:** como es propio de toda organización social, las comunidades indígenas practican costumbres, creencias y normas de vida que impactan su accionar cotidiano y que no necesariamente benefician su sobrevivencia ni admiten ser reivindicadas por el sólo hecho de ser propias. Será necesario

propiciar instancias múltiples y permanentes de autocritica, lideradas por las organizaciones y comunidades indígenas, en constante diálogo, negociación o consenso con la sociedad civil no-indígena, sobre todo en el nivel local. El enfoque intercultural y la reflexión desprejuiciada sobre las potencialidades de las TIC para promover el desarrollo local, pueden coadyuvar a la aceptación y el reconocimiento de las ventajas de su incorporación a la vida cotidiana de la población indígena.

- d) **Autoafirmación de la personalidad étnica y cultural diferenciada de los pueblos indígenas, en un escenario de autogestión:** contempla el diseño de nuevas políticas públicas, de nivel local y central, que se expresen en la implementación de programas sociales, comunicacionales e informáticos específicos, gestionados por los propios interesados. Estos programas se orientan a la generalización de la convivencia cultural equitativa y con igualdad de oportunidades de participación.

Principales orientaciones para la implementación de la Estrategia Regional

1. Apertura de múltiples ámbitos de diálogo y debate sobre las modalidades de la transición, entre las autoridades gubernamentales (centrales y locales) y las organizaciones indígenas legitimadas (por vía tradicional o de representación directa). Estos espacios de concertación estarán basados en el respeto por la organización comunitaria y las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas.
2. Diseño de políticas y acciones consensuales que respondan a medidas concretas de disminución del fenómeno social de exclusión.
3. Énfasis en dos principios básicos que orienten el espíritu de los programas sociales a concebir e implementar: el principio de autodeterminación, como accionar de una comunidad en el proceso de constituirse en sujeto de su propio desarrollo, y el principio de autogestión, como instrumento de injerencia y aprendizaje de dicho accionar en los quehaceres concretos que requiere la paulatina incorporación de la población indígena al proceso de digitalización.
4. Elaboración, en forma conjunta con los grupos interesados, de un Programa Específico de Acceso Indígena a las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación, vinculado con las demandas de las comunidades (derechos civiles y humanos, gobierno municipal electrónico, resguardo del medio ambiente, producción, educación autónoma bilingüe e intercultural, salud integral, etc.) y coordinado, a nivel local y descentralizado, con las políticas de desarrollo económico, infraestructura

básica (electricidad, telefonía, red vial, etc.) y promoción de la organización autónoma de los pueblos indígenas. Esta articulación permitirá que, en las áreas de población indígena, se promuevan acciones tendientes a equilibrar la actual situación de desventaja, impulsar la construcción de la demanda y el surgimiento de iniciativas locales de inclusión.

A continuación, esbozamos algunos de los puntos centrales a ser contemplados por un Programa de Acceso Indígena a las TIC, cuyo diseño final surgirá de diagnósticos integrales, realizados con la participación activa de las comunidades indígenas.

Programa Específico de Acceso Indígena a las TIC

- Incorporación de las condiciones mínimas de infraestructura básica en las zonas rurales más postergadas y mejoramiento de la existente en toda el área de asentamiento indígena, de manera de facilitar el acceso de una masa crítica de nuevos usuarios en un número que puede llegar a ser significativo para las cifras nacionales, sobre todo en países como Guatemala, Ecuador, Bolivia o Perú.
- Disminución del analfabetismo e incremento del nivel educativo de la población originaria en su conjunto, y de las mujeres en particular.
- Promoción de actitudes favorables hacia la incorporación de las TIC, tanto entre la dirigencia como en el conjunto de la población.
- Énfasis en las transformaciones en la educación básica de niñas y niños: incorporación de programas de educación bilingüe e intercultural (con presencia de agentes, modalidades de transmisión del conocimiento y contenidos culturales propios) y, en especial, impulso al tránsito desde el paradigma pedagógico tradicional hacia las propuestas de la pedagogía crítica, con el fin de promover en la población infantil comportamientos proactivos-positivos y el desarrollo de marcos cognitivos conducentes al usufructo de la racionalidad y potencialidad de las TIC.
- Reconocimiento oficial, normalización y difusión de la escritura de las lenguas indígenas, con el fin de abrir espacios informáticos interculturales donde las manifestaciones de cada pueblo encuentren expresión en su propio código lingüístico, propiciando la producción de un ámbito de aplicación no tradicional para dichas lenguas.
- Impulso de la modalidad de acceso compartido a las TIC, por medio de telecentros en áreas rurales y periurbanas.

- Identificación y capacitación de organizaciones indígenas de base, rurales y urbanas, que se encuentren en condiciones de autogestionar emprendimientos comunitarios de inclusión.
- Autoidentificación de prácticas locales que se potencien con el uso de las TIC y, a su vez, promuevan su incorporación.
- Autogestión en el manejo de las nuevas tecnologías y en la producción de contenidos; fomento del proceso de apropiación y capacitación de los usuarios indígenas.
- Habilitación de instancias de control social, local y comunitario, que garanticen la efectividad de los mecanismos de coordinación, controlen la administración de los recursos informáticos y supervisen su distribución equitativa dentro de la comunidad.
- Apertura de fuentes de trabajo basadas en los nuevos recursos y habilidades disponibles en las comunidades.
- Desarrollo de líneas de investigación sobre las formas de apropiación, acceso, modalidades de uso, objetivos y proyección de la participación de grupos e individuos indígenas en la sociedad de la información, focalizando, en estudios en profundidad, casos paradigmáticos y representativos. El diseño de tales investigaciones participativas orientará la exploración intracomunitaria para la toma de decisiones sobre las modalidades de incorporación de las TIC, partiendo de la premisa que las comunidades indígenas pueden decidir utilizar las nuevas tecnologías en forma diferente a la que predomina en los actuales grupos de usuarios de cada sociedad nacional.

Operativizar e implementar estas propuestas, en forma paulatina pero constante, exige facilitar las condiciones para que cada uno de los actores interesados en eliminar las postergaciones pueda asumir su protagonismo: en primer lugar, los pueblos indígenas y sus organizaciones representativas; pero, también, los estados nacionales, los organismos cooperantes, las instituciones de la sociedad civil y las empresas privadas en el marco de su responsabilidad social (*corporate social responsibility*), ya que todos seremos beneficiados por la convivencia en un continente orientado hacia un desarrollo con equidad, que incluya a los más amplios sectores de la ciudadanía en el paradigma de la sociedad de la información.

RECUADRO 2. Desafíos, oportunidades y propuestas para la inclusión indígena

DESAFIOS	OPORTUNIDADES	PROYECTOS
<ul style="list-style-type: none"> • Prejuicios culturales en las agencias de gobierno, ONGs y amplios sectores de las sociedades nacionales. • Altos niveles de desconfianza dentro de las comunidades indígenas respecto del posible impacto disruptivo de las TIC en las pautas culturales y sociales. • Desfase de la concepción cultural de tiempo y espacio entre la sociedad indígena y la sociedad global. • Bajos niveles de alfabetismo y de alfabetización informática indígena. • Procesos intracomunitarios que dificultan la apropiación de las TIC. • Altos índices de desempleo; débil base económica indígena. • Velocidad de los cambios tecnológicos que dificultan los procesos de toma de decisión comunitaria. • Elevados costos de la infraestructura tecnológica, asociados al aislamiento geográfico y carencia de servicios de infraestructura básica. • Altos niveles de obsolescencia tecnológica. • Ausencia de marcos legales que faciliten el acceso a líneas de crédito y/o financiamiento de programas tecnológicos. • Expansión de las TIC, orientada según la lógica de mercado. • Concentración de la producción de <i>hardware</i> y <i>software</i> en un pequeño núcleo de países industrializados. • Predominio del idioma inglés en el campo tecnológico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia histórica de los pueblos indígenas en la apropiación exitosa de bienes culturales de la sociedad global. • Ascenso del movimiento étnico a nivel continental. • Presencia de liderazgos de nuevo tipo. • Surgimiento de organizaciones de segundo y tercer grado. • Mayor reconocimiento, de la sociedad global, del papel de los pueblos indígenas en la sostenibilidad del desarrollo. • Aumento de la sensibilidad social internacional hacia la situación y las demandas indígenas. • Experiencias de autogestión económica, política y cultural indígenas. • Creciente aumento del nivel educativo de la población, en particular, entre los migrantes, que da origen a la presencia de un número significativo de profesionales indígenas. • Mayor apertura a la incorporación del enfoque de equidad de género. • Experiencia social acumulada a partir de la efectiva apropiación de las TIC por parte de personas y organizaciones que gestionan, en forma autónoma, estrategias comunicacionales e informáticas. • Capacidad instalada en recursos técnicos y humanos. • Experiencias de inclusión mediante el modelo de acceso compartido (telecentros). • Aumento del capital social de las comunidades. • Aumento de la incorporación tecnológica para alfabetización informática en la educación básica. 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminución de los niveles de prejuicio y discriminación en las sociedades nacionales, por medio de acciones comunicacionales específicas. • Promoción de actitudes favorables hacia las TIC en la población y la dirigencia indígena. • Implementación de programas específicos de acceso (políticas públicas de corto, mediano y largo plazo), diseñados a partir de diagnósticos integrales realizados con la participación activa de las comunidades indígenas y respetuosos de sus estructuras sociales, culturales y económicas. • Articulación con programas económicos, sociales y culturales de largo plazo que contemplen inversión estratégica para proveer servicios básicos (electricidad, telefonía, educación) y promuevan la organización autónoma de los pueblos indígenas. • Regulación jurídica de la participación del sector privado en tales programas y apoyo del sector público cuando el mercado y su dinámica particular no puedan aportar soluciones efectivas para combatir la desigualdad social. • Implementación de programas de largo plazo que permitan la exploración intracomunitaria para decidir de qué forma las TIC serán incorporadas, aceptando la premisa de que las comunidades indígenas pueden decidir no utilizarlas de la misma manera que otros grupos de las sociedades nacionales.

Bibliografía

- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003): “*Informe de la Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre sobre la Sociedad de la Información*”, Santiago, CEPAL, 2003.
- CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2001): “*El Zapatismo y los derechos de los pueblos Indígenas: Cronología del conflicto*”; Región Sur (Iñigo Carrera, N., y Cotarelo, M.); Región Andina (Barrera, A.) y Región Norte (Álvarez Béjar, A.; González Casanova, P.; Ceceña, A.; Díaz Polanco, H., y Millán, M.); Debates Teóricos (Holloway, J., y Borón, A.), en *Observatorio Social de América Latina*-OSAL, Año II, nº 4, Buenos Aires.
- COBIDEFRO³⁴-PROMUDEH³⁵-FNUAP/Perú-CELADE/CEPAL (1999): “*Documento de Proyecto del Programa Integral de Bi-alfabetización Aguaruna/huambisa-Castellano en Temas Productivos, de Género y Salud Reproductiva*”, Provincias de Condorcanqui (Amazonas), Alto Amazonas (Loreto) y San Ignacio (Cajamarca), FNUAP, Lima.
- CV-Mística-Comunidad Virtual Mística (2002): “Trabajando Internet con una visión social” (disponible en: www.funredes.org).
- DIBEG-Digital Broadcasting Experts Group (2001), in official Website: www.dibeg.org
- FLACSO-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1993): “*Mujeres latinoamericanas en cifras*”, Santiago.
- Hernández, I. (1994): “*Investigación sociocultural en población: Criterios estratégicos para América Latina y el Caribe*”, en Serie Población y desarrollo, Documento 1, EAT-FNUAP-ALC, Santiago.
- Hernández, I. (1997): “Factores socioeconómicos, étnicos y de género, en salud”, en “*La salud: cuestión de Estado*”, Reseña de la Primera Conferencia Panamericana de Médicos Parlamentarios: IMPO: International Medical Parliamentarians Organization, La Paz-Washington.
- Hernández, I. (1998): “Población y cultura en América Latina y el Caribe: Aportes de la investigación sociocultural en población”, en Alberts, J., y Hernández, I., Comp.: “*Cultura y población*”, UNFPA-FLACSO, Edit. FLACSO-Secretaría General, San José.
- Hernández, I. (2001): “*Republic of Guatemala: Evaluation Report: Gender and Ethnic-Cultural Factors*”, Projects: A) Second Basic Education Reform Project and B) Second Social Investment Fund Project, BI-ALFA Regional Project/CELADE/ECLAC, in colaboration with Operations Evaluation Department, World Bank, Guatemala-Washington.
- Hernández, I. (2003): “*Autonomía o ciudadanía incompleta: El pueblo mapuche en Chile y en Argentina*”, en Serie Población y desarrollo, nº 41, CELADE-CEPAL, Santiago.
- Hernández, I., y Calcagno, S. (2003): “La memoria del pueblo mapuche: Un instrumento para la construcción colectiva y la sobrevivencia”, en “*Derechos humanos y pueblos indígenas: Tendencias internacionales y realidad local*”, Instituto de Estudios Indígenas (IEI), Universidad de la Frontera, Temuco.
- Hilbert, M., y Katz, J. (2003): “*Building and Information Society*”, ECLAC-CEPAL, Santiago.

34 Comisión Bi-Nacional de Desarrollo Fronterizo - Perú-Ecuador.

35 Ministerio de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano- Perú.

- Martínez, J. (1998): “*Los bolsones de alta fecundidad en Chile y el caso de la población mapuche en la Región de La Araucanía*”, Chile-Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) - Serie Población y pobreza, nº 2, Santiago.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (1998): “*Acuerdos suscritos entre el Perú y el Ecuador en Brasilia, el 26 de octubre de 1998 (Antecedentes)*”, Editora Perú, Lima.
- OPS-Organización Panamericana de la Salud, Naciones Unidas (1993): *Salud de los Pueblos Indígenas (SAPIA): Desarrollo y fortalecimiento de los sistemas locales de salud*, HSS/SILOS-34, Washington.
- OPS (1998): “*La salud en las Américas*”, Washington, DC, Vol. 2 ISBN: 92-75-31569-8, Washington.
- OPS (2002): “*Promoción de la salud sexual para la prevención de VIH/ITS con pueblos indígenas en la región de las Américas*”, Documento de Referencia para Encuentro de Expertos, Margarita, Venezuela, 13-14 octubre, 2002, HSS/SILOS-Borrador, Washington.
- OPS/CEPAL (1997): “*Salud, equidad y transformación productiva en América Latina y el Caribe*”, Washington, DC, OPS, 1997, 83 p. ISBN: 92-75-13046-9.
- PRAIA (FIDA/CAF)-Fondo Indígena-AECI (2002): “*Balance y perspectiva de la cooperación con los pueblos indígenas de América Latina*”, IV Reunión Interagencial de Cooperación Internacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina, Santa Cruz de la Sierra.
- PROFAMILIA (2002): “*Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de Mujeres y Adolescentes*”, resultados preliminares, Profamilia, Bogotá.
- Psacharopoulos, G., y Patrinos, H. (1994): “*Los pueblos indígenas y la pobreza en América Latina: un análisis empírico*”, en Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas, nº 40, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), CEPAL, Santiago.
- Peyser, A., y Chackiel, J. (1999): “La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina”, en “*América Latina: Aspectos conceptuales de los censos de 2000*”, Serie Manuales, nº 1, CELADE, División de Población, CEPAL, Santiago.
- Peyser, A. (1994): “*Notas sobre la dinámica demográfica en reducciones indígenas de la IX Región*”, s/c. Presentado en Jornada Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena, Universidad de la Frontera (UFRO), Temuco.
- Peyser, A. (1996): “*La evolución sociodemográfica de los indígenas mapuches en el contexto modelo de desarrollo actual en Chile: ¿Se puede pensar en «Desarrollo con identidad»?*”, Tesis de Doctorado, Université Catholique de Louvain, Louvain.
- Rovira, G. (1998): “*Mujeres de maíz*”, Biblioteca ERA, Méjico.
- Schutter, M. (1994): “*Problemática de población y desarrollo en pueblos indígenas*”, Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas, nº 40, CELADE, CEPAL, Santiago.
- Socinfo-Sociedade da Informação no Brasil (2000): “*Sociedade da Informação no Brasil: livro verde*”, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Brasilia (disponible en: www.socinfo.org.br)
- UFRO-INE-FII-PAESMI y CELADE (1991): “*Condiciones de vida de los pueblos indígenas (Estudio realizado en reducciones mapuches seleccionadas en la IX Región de Chile)*”, Santiago.

- UNESCO, CREFAL, INEA-Méjico, CEAAL (1999): “*Estrategia regional de seguimiento a CONFINTEA V*” (CONFINTEA: Conferencia Mundial de Educación de Adultos, Hamburgo, 1997), OREAL-UNESCO, Santiago.
- UN-ICT: United Nations-Information and Communication Technologies Task Force (2002): “Working Group 1” (disponible en: www.unicttaskforce.org)
- Valenzuela, R. (1998): “*Situación de los pueblos indígenas en Chile: Caracterización socioeconómica según la Encuesta CASEN 1996*”, Documento de Trabajo, Departamento de Evaluación Social, División Social, Ministerio de Planificación-MIDEPLAN, Santiago.
- Valenzuela, R. (2002): “*Políticas públicas y pueblos indígenas en Chile*”, Coloquio Permanente sobre Política Indígena en Chile, Segundo Taller de Análisis, Universidad Bolivariana, Santiago.
- WCIP-CMPI-World Council of Indigenous Peoples (1996): “*Report on International Indigenous Women's Conference*”, International Conference of Indigenous Peoples and WCIP, VII General Assembly, WCIP, Ontario.
- WISIS-Word Summit on the Information Society (2002): “*Issues for the World Summit on the Information Society: Communication as a Human Right in the Information Society*”, Report from a Seminar organized by the Platform for Communication Rights and the Friedrich Ebert Stiftung (Geneva, 19-20, November, 2002).
- Women’s Committee of the South and Meso American Indian Information Center (SAIIC), 1995: “*Daughters of Abya Yala: Testimonies of Indian Women Organizing Throughout the Continent*”, SAIIC, Oakland.

Aceptado: julio de 2003